



## **El atentado en el corazón de México**

*(Sara Pantoja, pág. 6-8)*

*Ciudad De México (Proceso).*— Son las 06:38 horas del viernes 26 y en un hecho inédito una lluvia de plomo sacudió a la Ciudad de México... “¡Rápido, rápido... en K5 están tiroteando base!”, gritó un mando policial en la frecuencia radiofónica de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC) capitalina. “¡Afirmo, afirmo...! ¡Un puesto de mando se aproxima...!”, respondió otro uniformado. “¡Ya están solicitando el apoyo!”, informó un tercer agente.

Se trataba de una balacera como pocas ocurridas en la capital del país, los disparos con armas de fuego de grueso calibre, entre ellos rifles de asalto – Cuernos de Chivo– y un fusil de francotirador Barrett calibre.50 –capaces de perforar blindaje–, despertaron a los residentes de Lomas de Chapultepec, una de las colonias más exclusivas y vigiladas de la ciudad, que se encuentra en la alcaldía Miguel Hidalgo.

En medio de la emboscada estaba atrapado el titular de la SSC de la Ciudad de México, Omar Hamid García Harfuch, quien fue interceptado con sus escoltas, cuando transitaban por la zona a bordo de una camioneta blindada.

Como todos los días desde el 5 de octubre de 2019, cuando asumió el mando de los más de 80 mil policías capitalinos, García Harfuch se dirigía hacia el Antiguo Palacio del Ayuntamiento, para asistir a la reunión del Gabinete de Seguridad y Justicia que encabeza la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum Pardo. La cita era a las siete de la mañana. Pero no llegó.

En el cruce de Paseo de la Reforma y Monte Blanco, una cámara del Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano de la Ciudad de México (C5) grabó el momento en que una camioneta blanca de 3.5 toneladas, con rótulos falsos de la constructora Carso, le cerró el paso al vehículo del jefe policial.

A manera de pinza, detrás de la camioneta de la víctima se puso otra camioneta de menor tamaño... Los agresores sabían que por ahí pasaría el funcionario.

De acuerdo con las primeras investigaciones, el grupo de civiles armados, integrado por al menos 28 personas en siete vehículos, se apostó en la zona del atentado desde las cuatro de la mañana.



Las indagatorias también han arrojado que los sicarios habían sido contratados desde hace tres semanas para concretar la ejecución y que el jueves 25, cerca de las diez de la noche, fueron llevados encapuchados a diferentes lugares de la ciudad para recoger el armamento pesado. Después, durante la madrugada del viernes 26, fueron llevados en una camioneta Suburban blanca a la zona donde realizarían la ejecución del funcionario.

El cruce de Paseo de la Reforma y Monte Blanco era uno de los tres puntos donde se podría realizar el ataque; los otros dos eran Monte Blanco y Explanada, muy cerca de donde ocurrió la emboscada, y Hamburgo y Florencia, en la colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, a unos pasos de la sede de la Secretaría de Seguridad Ciudadana capitalina.

### **No vaya, señor presidente**

*(Ricardo Raphael, pág. 47-48)*

La astucia de Andrés Manuel López Obrador para salirse con la suya en cuestiones de política nacional ha sido puesta a prueba en la esfera internacional por el presidente Donald Trump. El martes pasado el mandatario estadounidense visitó la frontera y desde ahí envió, otra vez, un regalo envenenado para el habitante del Palacio Nacional.

**Por una parte agrade-ció al gobierno mexicano por desplegar más de 20 mil efectivos del Ejército y la Guardia Nacional para cerrarle el paso a la migración centroamericana; por otra, insistió en que esperaba que López Obrador visitara pronto la Casa Blanca.** Para rematar, Trump dijo del presidente mexicano que era “realmente un buen hombre”. La respuesta del mandatario mexicano no aguardó siquiera las 24 horas: el miércoles confirmó que era altamente probable su visita a Washington, DC, en julio próximo con el propósito de dar el banderazo al nuevo tratado de libre comercio (T-MEC).

López Obrador también conminó a Justin Trudeau, premier canadiense, para que se uniera a la fiesta en el Salón Oval de la Casa Blanca. Cabe prever que Trudeau eluda la trampa, porque la relación entre esos dos vecinos transita desde hace algún tiempo por muy malas brechas, y también porque los canadienses están conscientes del mal gusto político que significa intervenir en el proceso electoral estadounidense que va corriendo. Los comicios de noviembre en Estados Unidos deberían también ser el principal motivo por el que Andrés Manuel López Obrador decline la invitación. No hay argumento que alcance para negar que una visita del presidente mexicano en estos momentos a la ciudad de Washington implica un acto de intervención que, aunque indirecto, terminaría beneficiando la campaña de Donald Trump. El principio de política exterior que pre-viene de cualquier injerencia en los asuntos de otro país sería fracturado si Andrés Manuel López Obrador concediese visitar a su homólogo en estas fechas políticamente delicadas.

## **La polarización como estrategia**

*(Arturo Rodríguez García, pág. 18-22)*

*Ciudad De México (Proceso).*— A dos años de la elección que llevó a Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia, las instituciones, conceptos e inclusive personalidades asociadas a la consolidación democrática están sometidas a presión. Todos los días, desde la tribuna presidencial, la polémica se impone y despierta múltiples reacciones que, sea a través de declaraciones, pronunciamientos o redes sociales, profundizan la polarización.

Pocos escapan: órganos con autonomía constitucional, creados como garantes de derechos políticos —como los institutos Nacional Electoral o el Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI)—; organizaciones ciudadanas especializadas lo mismo en derechos humanos que en medio ambiente o estudios de corrupción; magnates, empresas, cámaras y organismos empresariales; partidos políticos; medios de comunicación y hasta organismos multilaterales han sido tildados por el mandatario de “conservadores”, “neoliberales” y adversarios de “la transformación” (Proceso 2275).

Del otro lado las reacciones pueden suponer, entre otras cosas, interés electoral, como en el caso del dirigente panista, Marko Cortés, quien llevó el tema a la OEA; acusaciones de manipular a las masas contra gobernadores de oposición, como lo hizo el jalisciense Enrique Alfaro; y promover la idea de que debe renunciar, como hizo el Frente Nacional Antiamlo.

El momento es reflejo de una polarización, real y grave, cuyo catalizador fue la campaña sucia contra López Obrador en 2006 (“un peligro para México”), profundizada con el paso de los años y exponencial a partir de 2018, sostiene Antonio Salgado, maestro de filosofía en la Universidad de Edimburgo.

En entrevista Salgado ubica el proceso polarizador como el uso de un manual que han seguido líderes de derecha a partir de 2016, con la campaña del estadounidense Donald Trump y con Boris Johnson en el Reino Unido.

“La idea es dividir a la sociedad en dos bandos, y que eso sea suficiente para llevar a un candidato al poder. Una vez en el poder hay que mantenerse en campaña. Es una estrategia para evitar rendir cuentas, la argumentación y la evaluación bajo criterios racionales.

“El político que llega al poder se convierte en candidato eterno, un gobernante y candidato que debe mantener el mismo nivel de polarización para blindarse de ser juzgado o criticado. El gobernante en campaña permanente es previsto en el manual de polarización y López Obrador lo replica”, dice el entrevistado.



Salgado indica que la polarización creada en 2006 para evitar que López Obrador llegara a la Presidencia fue aprovechada en 2018, pero a la inversa. Y entre los resultados está la formación de grupos de fanáticos a favor o en contra del presidente.

“Son fanáticos para los que ya no existe posibilidad de argumentación, de crítica o juicio; se convirtieron en fieles que apoyan a un partido o un proyecto más como aficionados futboleros que electores racionales”.

Lo que el entrevistado observa como un manual de polarización ha sido empleado principalmente por líderes identificados con la derecha, mientras que en el caso de México es ejecutado por un presidente que se define de izquierda, convirtiéndolo quizás en un caso único en el mundo. Y aunque no existe evidencia de proximidad con Steve Bannon, exasesor de Donald Trump en la Casa Blanca y creador del manual aplicado en otros países, “los elementos son idénticos, una calca”, advierte.

## **La CNDH, una simple oficialía de partes**

*(Gloria Leticia Díaz, pág. 39-41)*

*Ciudad De México (Proceso).*— A fines de marzo y principios de abril pasados, una treintena de familiares de personas detenidas por efectivos de la Secretaría de Marina (Semar) entre febrero y mayo de 2018 y que permanecen en calidad de desaparecidas, enviaron sendas misivas a la presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), Rosario Piedra Ibarra.

Una de ellas está firmada por Jessica Molina, ciudadana estadounidense, sobreviviente del allanamiento de marinos a su domicilio en Nuevo Laredo el 27 de marzo de aquel año. Ella fue testigo de la detención y desaparición de su esposo, José Daniel Trejo, y de Gabriel Gaspar Vázquez, que estaba de visita en su domicilio.

En la carta, Molina le pide a Piedra “emitir de manera inmediata” la recomendación correspondiente a la queja CNDH72/2018/2994 en la que se encuentran el caso de su esposo y de 38 personas más.

“Han pasado ya dos años de ocurridos los hechos y hasta el momento nuestro caso y otros más registrados en fechas anteriores siguen impunes”, puntualiza Molina en su escrito. Menciona también “el compromiso para el esclarecimiento de los hechos” que hizo el subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración de la Secretaría de Gobernación, Alejandro Encinas Rodríguez, en una audiencia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) el 5 de diciembre de 2018.



Tras recordar que el 17 de enero de 2019 Encinas encabezó una reunión en Nuevo Laredo, en la que estuvo personal de la CNDH y de la oficina de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Molina resalta que “no existen avances importantes en las investigaciones, búsquedas y reuniones de seguimiento con representantes del gobierno de México”.

Reitera a Piedra su petición de emitir una recomendación por la desaparición forzada de su esposo, atribuible a “elementos de Operaciones Especiales de la Secretaría de Marina”, y enviársela a la Semar, a la Fiscalía General de la República (FGR) así como a los gobiernos estatal y municipal de Tamaulipas y Nuevo Laredo, por “acción y omisión en el respeto y protección de los derechos humanos consagrados en nuestra Constitución Política”.

A tres meses de enviada la carta, Molina no ha recibido ni siquiera una notificación de la recepción del documento.

La última vez que hubo contacto oficial con personal de la CNDH fue el martes 16, en una audiencia virtual convocada por el Comité contra la Desaparición Forzada de la ONU (CED). En esa ocasión participó personal de la FGR, de la Comisión Nacional de Búsqueda y de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas.

“Cuando se le dio la palabra al licenciado (Rodolfo) Rueda, de la CNDH, no mencionó qué avances tenía la recomendación o si ya iba a ser emitida”, cuenta Jessica Molina en entrevista.

“Ahorita la CNDH está trabajando como una oficialía de partes; no se ve la presencia fuerte de la comisión. Eso nos molesta porque se supone que la institución ya se transformó o está en proceso de transformación y está jugando con los tiempos de las víctimas, como en el anterior régimen”, señala el defensor Raymundo Ramos Vázquez, presidente del Comité de Derechos Humanos de Nuevo Laredo (CDHNL), quien una vez que Piedra Ibarra tomó posesión, en noviembre del año pasado, se reunió con ella para pedirle que emitiera la recomendación por las desapariciones y atendiera otros casos pendientes sobre la actuación de las Fuerzas Armadas en Nuevo Laredo.